



Cav. a d.º

Amat g.º

...Elena!... Gustavo!... exclamaron los dos jóvenes estrechándose  
tiernamente y confundiendo sus ardorosas lágrimas.







vechando mis escasos conocimientos del mundo, me ayudaron á consumir la mayor parte de mi patrimonio. Cada dia tenia que gemir una nueva víctima, y cada dia preparábamos infernales proyectos, para cuya consecucion era preciso atropellar todos los deberes sociales: mi corazon inaccesible á la humanidad oía con indiferencia los clamores del anciano padre que lloraba el deshonor de su hija; y entregado enteramente á mis pasiones, creia que todos estaban obligados á satisfacerlas. Una noche conocí en Edimburgo á la bella Adelina, jóven de rara hermosura, desposada con un rico Baronet, aunque de edad muy avanzada: mi pecho sintió todas las emociones del amor, y no tardé en participárselo: al principio rehusó mis proposiciones con desprecio; pero la seduccion triunfó de su constancia añadiendo un nuevo crimen al catálogo de mis maldades. Sin embargo, mis manos aun no estaban teñidas en sangre y era preciso dar este paso para consumir mi carrera: arrastrada Adelina por su vehemente pasion, para la que creia ver un obstáculo en su esposo, me propuso la idea horrorosa de asesinarle; mi corazon vaciló un momento, la voz de mi conciencia luchaba con mi amor... al fin venció este, y el desgraciado Baronet pereció á los filos de mi puñal. Abandonando el teatro de nuestros crímenes, regresé á mis posesiones donde al punto me visitaron mis antiguos amigos; entre ellos sobresalia por su arrogante presencia Alberto de Poinzt: pero Gustavo, vuestra frente se cubre de palidez, y un temblor universal agita vuestros miembros: ¿os hallais indispuerto? no; continuad, replicó el jóven. Bien pronto conocí la pasion que Adelina le habia inspirado y presagié los mas funestos resultados. Una mañana entró Alberto en mi aposen-

to todo demudado, y con acento misterioso me dijo: *Roberto, eres perdido; todo se ha descubierto; abandona estos paises, ó estás espuesto á perecer en el patíbulo: aprovéchate de la Cruzada que parte á Tierra Santa, y disfrazado con la armadura pon en salvo tu vida.* Conternado con tan fatal nueva, puse en ejecucion su consejo, y alistándome en la clase de aventurero, bajo las banderas de Guillelmo de Courtenai, me alejé de Europa el año 1147. Pero considerad cuál sería mi desesperacion cuando al llegar á Palestina recibí una carta de Escocia en la que me decian que Alberto me habia engañado y fugádose con Adelina: desde aquel momento le juré un odio eterno, y á no impedirme el honor separarme de la Cruzada hubiera volado en su busca para saciar mi venganza. Ya casi habia perdido la esperanza de castigar su falsía, cuando en el año de 1180 llegó al campamento un cuerpo de tropas, á cuya cabeza venia Alberto; todo mi furor renació en aquel momento: corrí á mi tienda y vistiéndome apresuradamente la armadura salí á su encuentro, y llevándole á un sitio retirado, alzándome la visera le dije: *si tienes honor defiéndete:* Al punto se trabó un sangriento combate: el rencor aumentaba nuestros esfuerzos, y cada uno de nosotros veia en la muerte de su contrario el triunfo sobre un odiado rival. El de Poinzt sucumbió; mis ojos gozaron con feroz alegría del mas atroz espectáculo: Alberto revolcándose en su sangre elevaba al cielo sus moribundas miradas, luchando con la agonía de la muerte:... yo oí su postrer suspiro, semejante al bramido del huracan,... y yo, gritó Gustavo (separándose horrorizado del solitario) libertaré al mundo del mas abominable mónstruo. *Roberto de Monwray, á tu presencia está Gustavo de Poinzt, hijo*



del malogrado Alberto: Padre adorado, llegó el momento de vengaros. Dice, y blandiendo el acero con aire amenazador, se dirige hácia el ermitaño resuelto á inmolarle: pero este anticipándose á sus deseos habia atravesado su pecho con una daga que llevaba

oculta bajo el ropon: la sangre brotaba de su profunda herida enrojeciendo la yerba; las sombras de la muerte estaban dibujadas en sus lívidas mejillas..... Roberto habia dejado de existir.

E. Vives.

## RÁPIDA OJEADA

### sobre los cuadros de la presente exposicion.

Yo me encontraba dias pasados en la sala baja de la Academia de San Fernando, mas ocupado en la contemplacion de muchos recuerdos que encierra para mí, que en el exámen de las vistosas flores y dibujos que penden de sus muros; cuando un amigo mio, Profesor de Pintura, eminente en su arte, y modesto como lo son todos los hombres de mérito, me sacó de mi distraccion dándome un golpecito y diciéndome cariñosamente: «faltan muy pocos minutos para cerrarse el establecimiento, y si quieres ver algunos cuadros de los que mas llaman la atencion, es necesario que te apresures á subir conmigo la escalera.» — Colguéme en efecto de su brazo, y dejándome guiar por donde quiso, presté atencion á cuanto me decia, y me propuse interiormente dar á mis lectores un traslado de las rápidas palabras que me dirigió.

«Ese retrato, me dijo, de nuestra Reina D.<sup>a</sup> Isabel II, pintado al pastel por D.<sup>a</sup> María Teresa Mayo, tiene bastante jugo, y produce muy buen efecto. Los ejecutados por D. Vicente Lopez, son como todos los que salen de las manos de tan célebre Profesor, perfectos, verdaderos. Sus producciones son tan generales, que su gran

manejo de pincel brilla del mismo modo en el óleo que en el fresco y el temple.

Observa la gracia con que están tocados esos lindos paisajes, esas hermosas vistas, obra del jóven Villaamil: gran lástima será que este artista se amanere.

Ves ese cuadro que creo representa la Caridad, es del Sr. Gutierrez; ya ves que nos recuerda bastante á Murillo.

Repara esas lindas miniaturas de la Señorita Nicolau.

Ese retrato del Sr. Castelar es de muy buen efecto y está diestramente ejecutado.

Tambien tienen buen efecto esos paisajes del Sr. Abrial.

Fija un momento la atencion en esos retratos del distinguido jóven Don Federico de Madrazo, y particularmente en ese de cuerpo entero, y el que está mas á la derecha que representa á una Señorita tocando el arpa. Observas qué belleza de ejecucion y qué accesorios tan divinamente manejados. Sin embargo se nota en ellos con bastante sentimiento alguna dureza. El terciopelo del vestido carece de verdad; los claros desleídos con tanta delgadez no imitan el natural, y los encages no tienen todo el gusto



que sería de apetecer. ¡Lástima es que los cuadros grandes de este hábil artista no tengan en general el mismo mérito que los pequeños, de los cuales nos ha ofrecido un modelo tan acabado en el del Gran Capitan que presentó en la anterior exposicion!

Pasa ahora la vista por esa magnífica coleccion del Sr. Esquivel. Repara qué buen tono de color, y que composicion tan nueva tiene ese cuadro grande. Pues aun todavía juzgo mejor ese apostolado. Hay cabezas de mucha espresion, escelentes extremos y ropas muy bien pintadas, dispuestas con gracia y bien entonadas.

El Sr. Elvo hace rápidos adelantos en el género á que se dedica. Observa que bien copiado está el natural en esos graciosos cuadritos que representan unas toradas.

Tú que eres tan entusiasta admirador de Goya, mira esas composiciones del Sr. Alenza que se ha propuesto imitarle. Dirás acaso que esta es una empresa temeraria, que aquel genio se creó un estilo original para sí, que á nadie es dado imitar; mas no por eso me negarás que los cuadros que tenemos presentes tienen tambien su chiste y gracia particular.

Tampoco dejarás de descubrir alguna gracia y alguna novedad en ese paisito, pintado por el Sr. Mayo; ni dejarás de convenir conmigo en que ese brillante cuadro (digo brillante de barniz) que representa una Señora de edad, ó una niña, ofrece la singularidad de una persona que se sostiene en el aire, porque el autor, cuyo nombre se ignora, y á quien por esta razon no puedo ofender en lo que digo, se le

olvidó ponerla un piso para que pudiese sostenerse.

El Sr. Cavanna ha dado una prueba mas de su raro mérito en el arte de la Pintura en ese bello retrato de una jóven bien conocida, que está en ademán de tomar una taza de café. La cabeza está divinamente pintada y tiene tintas de mucha verdad y transparencia: el juego de café está tocado con gallardía; mas opino que si el terciopelo tuviera mayores picantes de luz sería de mejor efecto.

Observa la hermosura de ese otro retrato de cuerpo entero que está á la derecha del anterior, pintado por el Sr. Gomez. El vestido está tan diestramente tocado que nadie dudará que es de raso; la pañoleta tiene mucha gracia, y el sombrerillo de paja que hay sobre el velador no deja nada que desear. La cabeza tiene mucha verdad y gran vigor de colorido; pero la mala eleccion de tintas de la alfombra destruye en parte la armonía del gracioso conjunto y... — No pudo continuar porque un caballero que llegó á hablarle de pronto interrumpió el hilo de sus descripciones. Poco despues se despidió de mí, y aunque yo anduve todavía un rato repasando todos los cuadros que nos habíamos dejado atras, y distinguí en ellos dos retratos de Abelardo y Eloisa, obra de la Señorita Obispo y de su hermano, que me agradaron sobremanera; nada puede decirse que ví porque de nada puedo tampoco dar una idea satisfactoria. Tan cierto es que para *ver*, son aun mas necesarios que los ojos del rostro los ojos de la inteligencia.





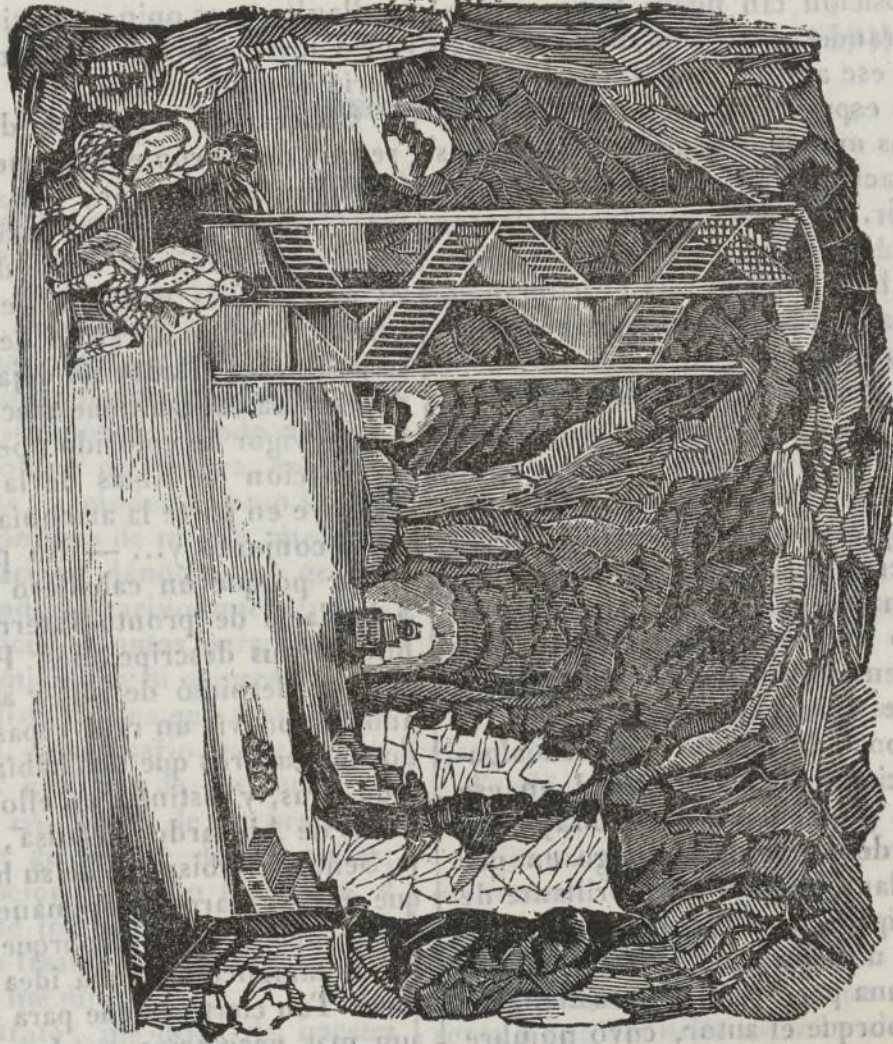
que sería de papeles. En primer lugar, los cuadros grandes de este hábil artista no llegan en general al mismo mérito que las pequeñas, de los cuales nos ha ofrecido un modelo tan acabado en el Gran Capitan que preside en la anterior exposición!

Para ahora la vista por esa magnífica colección del Sr. Espiguel. Resalta por buen tono de color, y de composición tan buena, y de un mejor efecto que el de la anterior, y repasa con gusto.

que sería de papeles. En primer lugar, los cuadros grandes de este hábil artista no llegan en general al mismo mérito que las pequeñas, de los cuales nos ha ofrecido un modelo tan acabado en el Gran Capitan que preside en la anterior exposición!

Para ahora la vista por esa magnífica colección del Sr. Espiguel. Resalta por buen tono de color, y de composición tan buena, y de un mejor efecto que el de la anterior, y repasa con gusto.

Gibraltar: Galería de S. Jorge.



SIGLO XIX.





## Gibraltar.

A las cuatro de la mañana se levantó una ligera brisa, y al poco rato descubrimos las cimas del monte de Gibraltar y de los Monos, columnas de Hércules y fin del mundo de los antiguos. La enorme masa de Gibraltar se eleva, como cortada á pico, sobre las habitaciones perdidas en cierto modo en su base, y puede desde sus mil boquerones, que apenas distingue la vista, arrojar el hierro y esparcir la muerte sobre la atrevida escuadra que osase acometerla.

La bahía es notable por su vasta estension. Un lienzo de montañas forma su circuito. Gibraltar y su estrecho la cierran al E, y al Norte la campiña de San Roque, la que termina en una deliciosa colina, donde crecen millares de violetas á la sombra de los rosales y jazmines.

La vista de este formidable límite del continente Europeo recuerda los diferentes nombres que el Peñon ha llevado sucesivamente, y estos nombres traen á la memoria sus diferentes vicisitudes políticas. El nombre de Calpè, que en tiempos tuvo, parece atestiguar la existencia de Hércules y los trabajos del Semi-Dios; el que separando el Monte Abyla juntó los dos mares. Si alejamos la imaginacion de estos hechos mythológicos, veremos la raza conquistadora árabe penetrar la primera vez en España en 712 guiada por el intrépido Tarykh. Due-

ños de la inespugnable fortaleza que les abrió la venganza del Conde Julian, cuya hija habia sido profanada por el último rey de los Godos Don Rodrigo, los vencedores pusieron al Peñon el nombre de su general, Gebel-Tarikh (que despues ha degenerado en Gibraltar.) Tiempos despues se vengó la Inquisicion, arrojando de la Península los hijos del Profeta que las armas de los Cristianos habian perdonado. Fué patrimonio de la España hasta la guerra de sucesion en 1704, en cuya época, al paso que el comandante de las escuadras Inglesas y Holandesas lanza inútilmente 15,000 balas á la inespugnable ciudadela, una frágil chalupa con unos marineros embriagados, cuya temeridad causaba risa á los Españoles, llega á la roca y la escala. En la doble embriaguez del licor y de la victoria se hacen fuertes, y de un mal chaleco encarnado improvisan una bandera, á cuya señal acuden sus compatriotas, y el estandarte de Leon y de Castilla cae para no volverse á enarbolar sobre sus muros. El tratado de Utrecht legitimó este golpe de mano. En vano durante la guerra de la independenciamericana se pusieron en práctica gigantescos proyectos, gastando millones y millones. Y en vano tambien lucharon nuestros valientes marinos y soldados contra la tenacidad y los talentos del general Elliot, pues desde entonces la Ingla-

:



terra puede vanagloriarse de tener en sus manos esta llave del Mediterráneo.

Hacia el Norte, y en las faldas que miran á España y al Mediterráneo, han construido los Ingleses cuantos elementos enérgicos puede dictar la prudencia para rechazar un ataque de tierra y de mar. La elevacion del Peñon es de 1300 pies desde su base..... Despues de media hora de subida por una cuesta muy suave, construida á fuerza de minas, el sargento abrió una puerta y entramos en un subterráneo, que á manera de corredores se estiende por los costados de la peña. Estas galerías subterráneas dan mil vueltas, serpenteando, ya subiendo, ya bajando, comunicándose los diferentes pisos que resultan por medio de escaleras de caracol. En estos pisos hay unas ventanas abiertas á pico, por las que asoman sus bocas cañones de grueso calibre. Cuando se mira por esas especies de troneras, queda uno admirado al ver allá tan lejos á sus pies la playa y el mar, desde los que si casualmente se distingue alguna de estas ventanas entre las desigualdades del terreno, es para quedarse sorpren-

dido de cómo ha podido el hombre abrir en aquella enorme masa de peña viva los mortíferos laberintos que encierra, y subir á aquellos nidos de águila mas de 500 piezas de artillería. La monotonía de estas galerías la interrumpen de trecho en trecho grandes salas, en las que están prudentemente almacenadas numerosas provisiones para el caso de un bloqueo. Al cabo de una hora llegamos á la mas espaciosa de todas, llamada *la Galería de San Jorge*. Supimos que algunos dias antes de nuestra llegada á Gibraltar habia escogido el Gobernador este local para dar un baile... Los coches de las Autoridades de Gibraltar, y los de las de España, los caballos ingleses á la par con las mulas españolas treparon al estrépito de la artillería el camino ó rambla que conduce á las galerías, en las que los soldados con antorchas parecian dos filas de candelabros..... Nos esplicaron los detalles de esta funcion original, cuyo teatro elevado á mas de 1000 pies del Mediterráneo sostenia encima de las señoras elegantemente puestas, una roca de 400 pies de grueso.....

## EL HOMBRE MISTERIOSO.

### I.

La amarilla luz de la tarde iba lentamente desapareciendo—el sol apenas heria con sus últimos rayos las cúpulas sombrías de las mas altas torres, y las agigantadas sombras de la noche principiaban á tender su negro manto sobre la ciudad de Florencia. — ¿Quién no contempla estasiado al través de aquella niebla vaporosa aparecer los bosques, las colinas y templos góticos

con el fantástico color de las nubes?— Florencia parece en medio de las sombras una belleza que oculta sus gracias con una ligera gasa para luego presentarse mas encantadora. En su silencioso recinto se ven confundidos los restos de la edad media y de las guerras civiles, sus palacios convertidos en fortalezas, sus muros, sus plazas, en donde se reunia un pueblo activo y co-



merciante, sus calles estrechas que parece vagar aun por ellas las sombras ilustres de Bocacio, Maquiabelo, y otros héroes, que abriendo camino á las ciencias hicieron la revolucion del entendimiento humano, ¡jardines, paseos memorables! ¡recinto sublime! adonde de la política se miró por la vez primera como una ciencia, apoyada en la historia de los hombres.—A la alegría de un dia hermoso de Otoño habia ya sucedido el silencio de la noche—á los gritos y cantares del pueblo la lúgubre voz de la campana que llama á los fieles á la oracion, que zumbando en el misterioso campanario, baja rodando á los huecos y concavidades de las montañas atenuando su fatídica voz. — Florencia yacía en el silencio. = Cornelio Agripa en sus profundas meditaciones—óyense unos pasos pausados — entra un hombre desconocido en su habitacion.—Agripa fija la vista en el extraño personaje, cuya fisonomía, aunque noble y espresiva, tenia no sé que de siniestra; cuyos ojos negros y brillantes parecían querer leer en su corazon; mirada indefinible que no se puede soportar, que penetra hasta los mas hondos pensamientos: su estatura gigantesca, aunque doblada por el peso de los años; el color moreno, su frente espaciosa y su pelo espeso y blanco como el armiño; aparecia su cabeza como nieve amontonada en la oscuridad de la noche; su voz sonora y espresiva tenia cierto aire misterioso y solemne; una túnica de seda cubria su cuerpo, en la cual estaban grabadas algunas palabras orientales, sirviéndole de apoyo un alto baston de peregrino. Cubria sus facciones una palidez mortal y un suspiro, que procuraba apagar de tiempo en tiempo, daba señales de estar poseido de una profunda tristeza.

## II.

El anciano, viendo á Agripa que le miraba atentamente sin proferir una palabra, levantó su temblorosa voz y le dijo:

— Tu ciencia y renombre conocido en toda Europa ha escitado en mí el deseo de conocerte, y no me ha sido posible abandonar á Florencia sin visitarte.

— Sentiria que tu deseo saliese engañado, en mí no encontrarás mas que un hombre que no ambicionando honores ni riquezas ha consagrado largos años al estudio para robar algunos secretos á la naturaleza y descubrir los misterios de las ciencias ocultas.

— Qué dices de *largos años*, interrumpió el desconocido apoyando estas palabras con una sonrisa diabólica?— «¡Tú que apenas has visto deslizarse ochenta primaveras desde que dejaste el seno de tu madre! ¡tú á quien la tumba tiende ya sus brazos protectores, y á quien en breve hará gozar de un envidiable y eternal reposo!... Hoy mismo he visitado los sepulcros... los sepulcros adonde reina el silencio, y los he visto bañados por los últimos rayos del sol!... En los dias de mi infancia ¡cuántas veces formaba el voto de imitar á ese astro, cuya carrera es tan larga, tan brillante y tan gloriosa! Ahora ya creo que vale mas el sueño de la eternidad, que parecerle. Esta noche se ha ocultado detras de esas montañas, pero no es para reposar, es para continuar su curso... para alumbrar á los mismos seres ¡á los hombres!... siempre á los hombres!!! para él no hay tumba! las gotas de rocío de que cada mañana está sembrada la tierra, son lágrimas que derrama por su doloroso destino.»



### III.

Admirador, apasionado de las bellezas de la naturaleza, y observador profundo de sus fenómenos, Agripa habia detenido su vista y su pensamiento sobre escenas semejantes á las que tanta agitacion causaban al extranjero, que continuó diciendo.—

Me han contado cosas maravillosas de un espejo fabricado por el poder de tu arte: aseguran que reproduce la imágen del ser muerto ó ausente que se desea contemplar sus facciones: ¡ah! ya nada existe en la tierra que pueda regocijar mis miradas!... El sepulcro ha devorado todos los objetos de mi cariño... el tiempo ha arrastrado en su curso todo lo que hacia mi felicidad!... En este mundo adonde tantas lágrimas se derraman, ninguna es mia... hasta el llanto está encerrado en el fondo de mi corazon... Sin embargo quisiera ver á un ángel que adoraba... sus miradas tan suaves y expresivas... sus pasos mas ligeros que los de la Gazela... y aquella frente virginal y pura en la que el Eterno imprimió su nobleza... quisiera detener un solo momento mis ojos sobre aquel objeto encantador que hacia mis delicias... su imágen sublime es mas grata á mi corazon que todo lo que puede ofrecerme el universo, escepto el sepulcro.

¿A quién deseas ver, preguntó con voz misteriosa el mágico.—A mi hija, respondió el desconocido; á mi querida y tierna Mirian.

Cerró Agripa todas las ventanas, y sus mohosos goznes rechinaron, dejando oir unos vagos sonidos parecidos á los últimos ayes de un moribundo; cogió al desconocido por la mano, y se puso á cantar en voz baja algunos versos líricos en idioma desconocido: muchas veces creyó oir una voz

que respondia á la del mágico, pero tan débil que le hubiera sido difícil asegurar si realmente heria su oido, ó si era una ilusion fantástica de su imaginacion exaltada.

Mientras Agripa cantaba, unos rayos tibios de luz iluminaban por grados la habitacion. Al fin entrevió en el fondo del salon un grande espejo que cubria enteramente la pared, y que por su superficie pasaba una densa nube.

—¿Ha muerto tu hija en los lazos de himeneo?...

—No, que era vírgen pura y sin mancha...

—Cuántos años hace que la oculta la tumba...

A esta pregunta se oscurece la frente del extranjero, rechina los dientes y responde con voz vaga y atropellada.—Hace muchos años... muchos!...

—Es preciso que lo sepa, porque tengo de trazar con este compás tantos círculos como decenas de años hayan pasado, y no aparecerá hasta que no llegue el último...

—Empieza tus círculos! dijo el desconocido, suspirando con amargura...

Empieza á trazar un sinnúmero de círculos, pero el compás parecia haber perdido su poder; la superficie del espejo estaba oscurecida, y solo se oia un confuso murmullo de voces, que parecidas á las olas del mar se perdian á lo lejos... luego succedia un pavoroso silencio.—Quién eres, hombre extraordinario! qué poder infernal posees... que turbas así mis operaciones! el compás ha descripto un espacio de 400 años y el espejo sigue oscurecido: responde, ¿te burlas de mí?

—¡Prosigue!!! respondió el desconocido con una voz parecida al estampido del trueno...

Le lanza Agripa una mirada, murmura algunas oraciones, y prosigue trazando círculos. Rendida ya su débil



mano, apenas podía ya sostener el compás... ya había corrido un período de mil y doscientos años, cuando la nube empezó á desaparecer. A su vista el desconocido lanza una exclamación de alegría, y contempla arrebatado el cuadro que se ofrece á sus miradas. Una magnífica campiña tenía delante: á lo lejos se elevaban altas montañas coronando sus agigantadas cimas añosos cedros: por medio corría un rápido torrente que despeñándose en las hondas cavernas los ecos, parecía que los recibían y saludaban con cánticos misteriosos... Bajo una enorme palmera estaba sentada una jóven tan hermosa como el primer albor de la mañana, vestida con un rico trage oriental.

—Ella es! ¡sí! ¡Ella es! exclamó el extranjero, é iba á arrojarle sobre el espejo.

—Hombre imprudente, ¿qué vas á hacer? cada paso que des para aproximarte se irán oscureciendo los objetos que presenta... y desaparecerán.

Estas palabras que el mágico dijo con tono solemne contuvieron al desconocido, que poseído de una violenta convulsión, se vió obligado á apoyarse en el brazo de Agripa... de tiempo en tiempo... se escapaban de sus labios palabras incoherentes de sorpresa, de placer y de dolor. ¡Ella es! repetía: ¡Ella es! vuelve á existir... ¡Qué hermosa es!!... ¡Mirian! hija mia... háblame... ¡Dios mio! se sonríe... ¡Ah! hija querida: una palabra... ¡un suspiro!... Todo es silencio triste y desolado como mi corazón... aun se sonríe... es la misma sonrisa que mil inviernos no han podido helar en mi corazón... ¡Anciano! continuó el hombre misterioso dirigiéndose á Agripa; en vano intentarás contenerme... quiero estrecharla entre mis brazos!... y diciendo esto, se precipita con una especie de

frenesí sobre el espejo... La escena que representa desaparece... la nube oscurece los objetos... y el desconocido cae inanimado sobre el pavimento.

#### IV.

Cuando recobra los sentidos, se encontró en los brazos de Agripa, que lo contemplaba con miradas en que estaban pintadas la admiración y el terror. Se levanta repentinamente el desconocido y con voz balbuciente le dijo estrechándole la mano... Adios, hombre bienhechor... el recuerdo del servicio que me haces irá impreso eternamente en mi alma. Ahora no puedo mostrarte mi gratitud sino dándote este bolsillo.—Agripa apresurándose á devolvérselo le contesta: Ser incomprensible! guarda tu dinero, el único pago que exijo es que me digas quién eres. — Mira, dijo el desconocido, señalando á un gran cuadro de historia que estaba colgado en la pared.

—Qué? á esa obra maestra, de uno de nuestros mas distinguidos profesores? ese cuadro que representa á nuestro Divino Redentor con la cruz acuestas?...

—¡Sí!... mira... repitió el desconocido fijando una mirada sombría y con voz terrible,... señalando con el dedo á un personaje situado á la izquierda del cuadro.

Levanta de nuevo la vista Agripa, y ve con sorpresa la semejanza que existía entre la fisonomía de aquel personaje y la del desconocido: ¡Qué veo! exclama lleno de terror. ¡El miserable infiel! que maltrató al *Salvador* del mundo para que llegase antes al suplicio!!! — Sí, dijo con voz dolorida el extranjero... ese miserable infiel soy yo!! ¡*El Judío Errante!!!!*... da un prolongado gemido... se lanza fuera de la habitación... y desaparece.



# El Expositor.

## I.

**G**oza en la infancia el niño de placeres  
candorosos y puros cual su alma,  
sin que perturben su tranquila calma  
los tormentos que lloran otros seres.  
Mas yo! — jamas: mi bárbara fortuna  
ciñó tan solo espinas en mi frente:  
apenas desgraciado é inocente  
gusté del mundo la pesada carga,  
una voz de dolor me dijo triste:  
»Nunca tu labio preguntar intente  
»quiénes causaron tu existencia amarga:  
»nunca pidas la causa á tus desvelos;  
»nunca te quejes de tu suerte impía:  
»Instrumento terrible de los cielos,  
»afrenta tu existir su demasía.”

## II.

Porqué nací?... juguete de un destino,  
que amargó mi existencia maldecida,  
odié con impiedad la dura vida  
que un Dios omnipotente me entregára.  
De qué crimen el hombre me acusára?...  
En qué sus leyes mi inocencia hiriera?...  
Qué leyes de equidad?... qué fundamento  
de justicia ó verdad acusa á un hombre  
del crimen que sus padres cometieron,  
que al nacer, infeliz, le maldijeron?

Es acaso  
haber nacido  
maldecido  
de otro ser?...

Es acaso  
haber turbado  
deshonrado  
su querer?...

Es una ley del destino  
la que tu pecho atormenta,  
es un decreto divino  
el que tu penar intenta  
quebrantar en su camino.  
Cese, mortal, tu desvelo;  
cese tu queja importuna:  
verán los siglos su duelo,  
sin haber valla ninguna  
á los decretos del Cielo.

## III.

Instrumento del castigo  
del eterno Omnipotente,  
cual el hórrido torrente  
que solo daños causó:  
fui de todos despreciado,  
huérfano sin proteccion;  
solo vine á ser baldon  
del mismo que me engendró.

Temiendo el mundo y sus leyes  
mis padres me abandonaron:  
por compasion me cuidaron  
otros hombres sin deber:  
á amargar vine su vida,  
de mis padres el horror;  
en vez de paterno amor  
odiaron crueles mi ser.

En vez de gloria riquezas;  
en vez de dulce ternura  
me legaron amargura,  
me legaron deshonor:  
mas no deshonor no fuera,  
que solo el crimen deshonra;  
si él solo envilece al hombre,  
vale mas vivir sin nombre  
que con nombre criminal.

## IV.

Desde mi infancia maldito,  
maldije el hombre y el mundo,  
este baratro profundo,  
morada de maldicion.  
Fui sin crimen criminal,  
maldecido sin delito,  
por la calumnia marchito  
des que inocente nací.  
Nací para colmar de desconsuelo  
el germen de mi mísera existencia:  
nací por consumir el dulce cielo  
que á dos seres amantes hechizaba;  
nací por convertir en triste duelo  
la paz que un ser eterno les dejaba.  
Malhadado nacer!... terrible idea!...  
porqué, gran Dios, al conocer su crimen,  
me dejaste nacer huérfano, triste,  
y mi existir funesto permitiste  
sin darme nombre que mi nombre sea.

M. de Bañuelos.